

**DISCURSOS HETEROGÉNEOS EN
UNA CONMEMORACIÓN PATRIÓTICA.
EL CENTENARIO DE LA BATALLA DE AYACUCHO EN
MUNDIAL Y VARIEDADES**

*Víctor Peralta Ruiz*¹

RESUMEN

En esta investigación se realiza un análisis de contenido de los números extraordinarios que con motivo de la conmemoración del centenario de la batalla de Ayacucho en 1924 hicieron las revistas limeñas de periodicidad semanal *Mundial* y *Variedades*. El propósito ha sido demostrar que el enfoque que dieron ambas publicaciones no se supeditó al discurso oficial que quiso promover el gobierno de Augusto B. Leguía. Esta alocución gubernamental, que buscó equiparar el ideario de Bolívar con el de Leguía, más bien fue subsumida por ambas publicaciones dentro de unos discursos de un contenido más heterogéneo en el ámbito político, social, diplomático e histórico. En esta lectura crítica acerca del significado contemporáneo de 1824 destacarán el papel jugado por los editores, Luis Alberto Sánchez en el caso de *Mundial* y Clemente Palma en el caso de *Variedades*.

Palabras clave: Batalla de Ayacucho; Centenario; Revista *Mundial*; Revista *Variedades*; Perú; Siglo XX.

ABSTRACT

This research carries out an analysis of the content of two special issues of the weekly limeño magazines *Mundial* and *Variedades*, published on the occasion of the commemoration of the centennial of the battle of Ayacucho in 1924. The purpose has been to demonstrate that the approach taken by both publications was not contingent on the official discourse promoted Augusto B. Leguía's government. The address, which sought to equate Bolívar's ideology with that of Leguía, was subsumed by both publications into discourses of a more heterogeneous content in the political, social, diplomatic and historical fields. In this critical reading of the contemporary meaning of 1824 the

¹ Instituto de Historia – Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid.

role played by the editors, Luis Alberto Sanchez in the case of *Mundial* and Clemente Palma in the case of *Variedades*, will stand out.

Keywords: Battle of Ayacucho; Centenary; *Mundial* magazine; *Variedades* magazine; Peru; 20th Century

Introducción

El historiador José Agustín de la Puente Candamo tuvo una destacada actuación como miembro de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, en su condición de representante del Instituto Riva-Agüero. Como comisionado institucional, su papel no sólo se circunscribió a impulsar junto con otros destacados académicos la monumental *Colección Documental de la Independencia del Perú*, sino también a divulgar los antecedentes históricos del proceso emancipador en congresos internacionales y en conferencias nacionales. También participó oficialmente en varios actos protocolarios organizados por el gobierno militar del general Velasco Alvarado para recordar las efemérides patrias. Aparte de ser testigo y protagonista de los fastos conmemorativos transcurridos entre 1971 y 1974, Puente Candamo publicó un artículo sobre la imagen que de la emancipación proyectaron los protagonistas del centenario de 1921.² En reconocimiento a su trayectoria como protagonista y estudioso de la celebración de las fiestas patrias del Perú, en este trabajo me ocuparé del estudio del momento histórico marcado por la conmemoración de la batalla de Ayacucho en 1924. Lo haré a través de un análisis de los monográficos que dedicaron a dicha efeméride dos emblemáticas revistas limeñas de la época: *Mundial* y *Variedades*.³ A través de este enfoque se pretende dar relieve a la importancia que tuvo la cultura escrita en la confección de unos relatos de carácter patriótico no necesariamente vinculados al discurso oficial. Al mismo tiempo, se destacará el papel discursivo heterogéneo que mantuvo un grupo de jóvenes escritores conocido como la generación del centenario.

Afirmó Basadre que las fiestas de diciembre de 1924 para conmemorar la batalla de Ayacucho alcanzaron más suntuosidad que las del

² Puente Candamo 1979.

³ Un pormenorizado análisis del discurso oficial del leguismo en *Mundial* y *Variedades* en Chaupis Torres 2021.

centenario de 1921.⁴ Ello se debió a que el gobierno tuvo mayor tiempo para preparar una ceremonia oficial que incluyó la invitación a misiones diplomáticas de una treintena de países, la inauguración de monumentos, el fomento de obras públicas emblemáticas, la ampliación y embellecimiento de calles y avenidas y, por último, la celebración de importantes congresos internacionales. Todas estas obras nuevamente hicieron de Lima la capital del centenario. Los recientes estudios de carácter historiográfico sobre el significado de la batalla de Ayacucho en la época de la conmemoración de su centenario han privilegiado, en primer lugar, la práctica de los ceremoniales oficiales en el ámbito de la cultura visual, esto es, el fomento de los monumentos públicos.⁵ En segundo lugar, se han producido trabajos relacionados con el vínculo entre la puesta en escena de esta fiesta cívica y su instrumentalización política por parte del gobierno de Augusto B. Leguía, concretamente, en ocasión de su primera reelección en el cargo presidencial.⁶ En tercer lugar están los trabajos que se pueden enmarcar dentro del ámbito de la confección de una memoria histórica vinculada al patriotismo, vale decir, el uso performativo de un hecho bélico fundacional del pasado para legitimar la Patria Nueva, tanto a nivel nacional como internacional, en clave de una historia conectada.⁷ Finalmente, en cuarto lugar, se cuenta con trabajos relacionados con el asunto del estado de la diplomacia entre España y Perú y el fomento de la hispanidad en tiempos del centenario de Ayacucho.⁸

La presente investigación se ha propuesto destacar la importancia de los impresos periodísticos y, en concreto, de las revistas ilustradas, en la confección de un discurso heterogéneo durante la conmemoración de la batalla de Ayacucho. Se destacará el papel que en esa confección de una pluralidad textual (política, social, cultural) tuvieron los números extraordinarios de *Mundial* y *Variedades*, sobre todo, al proponer ambos una interpretación distinta y/o complementaria a la versión oficial de la efeméride patria. Nos referimos por versión oficial impresa a todas aquellas obras auspiciadas por el Estado u otras instancias gubernamentales menores, que se limitaron a la reproducción de los discursos

⁴ Basadre Grohmann 2014, t. 14: 101.

⁵ Leonardini 2016; Ortemberg 2015; Monteverde Sotil 2020.

⁶ Drinot 2018; Caro Acevedo 2016.

⁷ Ortemberg 2016; Alonso 2003.

⁸ Martínez Rianza 2017.

oficiales o a la publicación de álbumes fotográficos relacionados con el centenario de la consolidación de la independencia en 1824.⁹ Se argumentará que las dos revistas analizadas dieron cuenta del ceremonial oficial programado por el régimen de Leguía, haciéndolo suyo. Sin embargo, en la práctica, ambas subsumieron dicha prédica patriótica gubernamental dentro de sus propios discursos delimitados por los objetivos particulares y plurales que perfilaron los responsables de los números extraordinarios. De este modo, la conmemoración de la batalla de Ayacucho en *Mundial* y *Variedades* adquirió un significado alternativo, y hasta ajeno, al discurso oficial.

Dos revistas de la *belle époque* limeña de los años veinte

Variedades y *Mundial* fueron dos semanarios ilustrados que comenzaron su andadura editorial a principios del siglo XX, sumándose a la trayectoria del *magazine* ilustrado en el mundo hispano, en la que ya destacaban títulos como *La Esfera* de España, *El Mundo Ilustrado* de México, *Caras y Caretas* de Argentina y *Zig Zag* de Chile. Las principales características de este tipo de publicaciones fue el de tratar temáticas variadas sea de alcance universal o local, orientar su discurso a la familia en su conjunto y, finalmente, a captar el consumo de lectores de condición económica acomodada.¹⁰ El uso del dibujo y, sobre todo, de la fotografía en blanco y negro como complemento del reportaje escrito se convirtió en el gran atractivo de estos semanarios. La edad dorada de este tipo de publicaciones se prolongó hasta los años treinta, cuando muchas desaparecieron ante el descenso de su demanda motivada, entre otras razones, por la preferencia de las familias a seguir la programación radiofónica como el flamante medio masivo por excelencia.¹¹

Variedades fue fundada en 1908 como continuación de la revista *Prismas*. Bajo la prolongada dirección de casi veinticuatro años del escritor Clemente Palma,¹² hijo del connotado literato Ricardo Palma,

⁹ *El Perú en el centenario de Ayacucho*, 1925; *Álbum del centenario de la batalla de Junín*, 1924; *Homenaje al Libertador. Discursos pronunciados en Lima, en ocasiones memorables y que testifican el constante afecto de la capital peruana por la memoria de Simón Bolívar*, 1924; Delgado 1924.

¹⁰ Tarcus 2021: 195.

¹¹ Bustamante 2016.

¹² Mora 2000.

esta revista se mantuvo en el mercado editorial durante el prolongado dominio en el poder del Partido Civilista, y el Oncenio de Augusto B. Leguía. Dejó de editarse en 1932 durante el gobierno del coronel Luis Miguel Sánchez Cerro. En sus páginas, como señala Alberto Varillas, se incentivó una estrecha relación entre el cultivo del humor político, a través de la irónica y burlesca chirigota, y el fomento de una cultura nacional, fundamentalmente criolla. Por eso, éste concluye que la seña de identidad de *Variedades* estuvo en su “sistemático procedimiento por reducir las distancias entre el mundo literario e intelectual y la realidad cotidiana de la urbe limeña, lo que sin duda contribuiría a formar un tipo de lectura y literatura profundamente urbano-popular”.¹³

Por su parte, *Mundial* circuló por primera vez el 28 de abril de 1920 bajo la dirección de Andrés Avelino Aramburú Salinas, hijo del connotado político y periodista Andrés Avelino Aramburú Sarrio, quien había dirigido el influyente periódico *La Opinión Nacional* entre 1873 y 1914. Varios de los colaboradores de *Mundial* simpatizaban con el régimen de Leguía, pero también en sus números destacaron, junto con las caricaturas políticas del connotado pintor Jorge Vinatea Reinoso, la colaboración de jóvenes personalidades ajenas al leguismo como José Carlos Mariátegui, Raúl Porras Barrenechea y Víctor Andrés Belaunde. Es de lamentar que en el ámbito de la historia de la prensa nacional, esta importante publicación no haya sido aún valorada.¹⁴ *Mundial* dejó de publicarse el 4 de septiembre de 1931.

Ya con ocasión del centenario de la proclamación de la independencia el 28 de julio de 1921, ambas revistas coincidieron en publicar números extraordinarios sobre este hecho histórico en su deseo de competir y ganar la preferencia de sus lectores limeños. En dicha ocasión, el monográfico de *Variedades* fue coordinado por Palma, mientras que el de *Mundial* fue deseo de Aramburú que su responsabilidad la asumiera José Gálvez Barrenechea, un destacado poeta y escritor que militó en el Partido Nacional Democrático, agrupación que asumió la línea doctrinaria de Nicolás de Piérola. Tres años más tarde, ambas revistas de nuevo iban a competir para celebrar con números extraordinarios el centenario de la batalla de Ayacucho. Palma, que ya contaba con 52 años, mantuvo la responsabilidad de dicha edición conmemorativa en *Varie-*

¹³ Varillas 2017: XV.

¹⁴ Gargurevich 1991.

dades. Por su parte, la coordinación del número extraordinario de *Mundial* fue encomendada por Aramburú esta vez a dos destacados jóvenes: el médico Edgardo Rebagliati, quien contaba con 29 años, y el escritor Luis Alberto Sánchez, que tenía 24 años. Este había empezado sus colaboraciones con la revista en 1922 publicando cada semana un artículo.¹⁵ La estrecha amistad que mantuvo Sánchez con Víctor Raúl Haya de la Torre le condujo a simpatizar tempranamente con el APRA que este fundó en México, aunque de modo oficial su afiliación a este partido no se produciría hasta 1931.

Lo que de modo cuantitativo se puede advertir en relación con los autores de los principales artículos de ambos números extraordinarios dedicados a recordar la batalla de Ayacucho es la disparidad generacional. En *Variedades* colaboraron, de modo predominante, miembros de la generación positivista de fines del siglo XIX y de la generación del Novecientos. Entre los primeros destacaron Horacio H. Urteaga (1877-1952), el general Antonio Castro y Arellano (1876-1921), Luis Varela Orbegoso (1878-1930) y Federico Barreto (1868-1929), mientras que entre los segundos estuvieron Ventura García Calderón (1886-1959), Luis Enrique Moreno Thellesen (1895-1929), Enrique Bustamante Ballivián (1883-1937) y José Gálvez Barrenechea (1885-1957). Por el contrario, en *Mundial* destacaron miembros de una generación más joven que se conocería como la del Centenario. Entre estos cabe citar al propio Luis Alberto Sánchez (1900-1994), María Wiese (1894-1964), Alberto Guillén (1897-1935), Jorge Basadre (1903-1980), Edwin Elmore (1890-1925), Ladislao F. Meza (1893-1925) y Víctor Modesto Villavicencio (1900-1968). Ello no significa que en el caso de *Variedades* también hubiesen publicado jóvenes escritores como José Carlos Mariátegui (1894-1930) o Raúl Porras Barrenechea (1897-1960), o que en lo que se refiere a *Mundial* se publicara la opinión de personalidades nacidas antes de los de la generación del centenario como Pedro José de Rada y Gamio (1873-1928), Germán Stiglich (1877-1928) y Delia Colmenares (1887-1968).¹⁶

Cabe añadir que las emblemáticas ediciones conmemorativas de ambas revistas fueron antecedidas por algunos números publicados en octubre y noviembre en los que se fue preparando el ambiente con vistas a la celebración del 9 de diciembre. Este interés por el acontecimiento

¹⁵ Sánchez 1969, t. I: 225.

¹⁶ Pacheco Vélez 1993.

histórico ayacuchano estuvo marcado por la primera reelección presidencial de Leguía, quien asumió su nuevo mandato el 12 de octubre de 1924. Ningún medio periodístico cuestionó esta circunstancia política anómala y, más bien, la opinión pública percibió como algo positivo que el presidente que embelleció Lima en 1921, siguiera siéndolo para la celebración de la segunda fecha más emblemática del centenario de la independencia con similares promesas de modernización urbana.¹⁷

A diferencia de la premura e improvisación que caracterizaron los festejos oficiales en 1921, todas las actividades diplomáticas, políticas, deportivas y científicas programadas con vistas a engalanar la celebración del centenario de la batalla de Ayacucho, habían sido concebidas y controladas por el gobierno de la Patria Nueva desde 1922. Este multifacético escaparate oficial debía reflejar el liderazgo internacional de Leguía. *Variedades* y *Mundial* no dudaron en publicitar todo ello de modo positivo y de reconocer la destreza organizadora del presidente de la república. En las páginas de ambas revistas se dio amplia cobertura fotográfica y escrita a este ceremonial gubernamental sin ninguna alusión crítica. *Variedades* en su número extraordinario y *Mundial*, en su Primer Suplemento del Centenario de Ayacucho, aparecido el 12 de diciembre, dieron cuenta de estos festejos oficiales. Tales fueron el banquete en Palacio de Gobierno con que Leguía agasajó al presidente de Bolivia y al personal de las embajadas invitadas a celebrar el centenario, el *Te Deum* celebrado en la catedral limeña, el desfile municipal y las inauguraciones del Hospital Arzobispo Loayza, del nuevo Palacio Arzobispal, del Panteón de los Próceres, del hotel Bolívar, del monumento a Sucre y de la Avenida del Progreso. A ello se sumaron la información de otros eventos significativos como el congreso panamericano de tiro, el clásico general San Martín celebrado en el Hipódromo de Santa Beatriz y la temporada de toros.

Las dos revistas contribuyeron a ampliar la importancia de los eventos panamericanos y nacionales. En el ejemplar de *Mundial* del 24 de octubre de 1924,¹⁸ Luis Alberto Sánchez, a partir de una entrevista realizada al ministro de Relaciones Exteriores Alberto Salomón, realzó la importancia de que en Lima coincidieran las celebraciones oficiales de la batalla de Ayacucho y del Tercer Congreso Científico Panamerica-

¹⁷ Planas 1994.

¹⁸ *Mundial*, año V, N° 232.

no. Para este escritor conmemorar la independencia lograda en Ayacucho era igualmente festejar el panamericanismo. El 7 de noviembre,¹⁹ en su sección titulada “Página del pueblo”, Federico Ortiz Rodríguez publicó el artículo “El centenario de Ayacucho y nuestros obreros” en el que recomendaba que, a diferencia de la participación “miserable” de los obreros en los festejos de 1921, el 9 de diciembre de 1924 se convirtiera en una genuina ceremonia popular con la integración de los laboristas limeños en los festejos oficiales. El 28 de noviembre,²⁰ ocupa la portada de *Mundial* el retrato a medio cuerpo del general John Joseph Pershing con el título “Estados Unidos envía al Perú a su más grande gloria militar”, en referencia a su destacada actuación durante la primera guerra mundial. Para el director Aramburú Salinas, la asistencia de este militar iba a ser la más significativa entre las personalidades invitadas, a pesar de que en realidad la protocolariamente más importante era la presencia del presidente de Bolivia Bautista Saavedra.²¹

En el caso de *Variedades*, los números publicados entre octubre y noviembre no omitieron elogiar la puesta de gala de la capital ante la aproximación del centenario. Fue Clemente Palma quien lideró este relato en su página editorial titulada “De jueves a jueves”. El 4 de octubre éste resaltó la importancia de haberse construido el hotel Bolívar, “que no sólo contribuirá a hermostear la plaza San Martín, sino que satisfará una necesidad de cultura y decencia de la capital, cuya vida ha transcurrido cien años sin tener un alojamiento que ofrecer a los viajeros”.²² Esta celebración de la llegada de la modernidad en la hostelería, vino a continuación acompañada de una chirigota, caricatura en la que Leguía aparece sentado recomendando a su ministro de interior que “procure que en las maniobras del Centenario haya miles de hombres... sólo militares no civiles pues conozco sus maniobras singulares”,²³ alusión directa a lo que le ocurriera el 29 de mayo de 1909 cuando una turba liderada por partidarios de Nicolás de Piérola le secuestró cerca a palacio de gobierno y le exigió su renuncia a la presidencia. El 11 de octubre, Palma celebró la reelección de Leguía como un premio concebido por el electorado al artífice de la “visibilización” internacional del diferendo

¹⁹ *Mundial*, año V, N° 234.

²⁰ *Mundial*, año V, N° 237.

²¹ Bustillos 1925.

²² *Variedades*, año 20, N° 866, p. 2445.

²³ *Variedades*, año 20, N° 866, p. 2447.

sobre Tacna y Arica que se mantiene con Chile. No dudó Palma en calificar al mandatario como “el que logró dar a nuestro problema del sur el importante aspecto que hoy tiene y lo ha encaminado a términos de solución real y definitiva”.²⁴ El 15 de noviembre, el editorial de *Variedades* convocó a todas las fuerzas políticas, sobre todo a las que ejercían la oposición al gobierno, a que se sumaran al éxito de un festejo patrio que, si bien era cierto contribuía a que el jefe de Estado incrementase su prestigio moral, “es mayor el que gana la patria, y ante esa consideración debían ceder las mezquinas intriguillas políticas de aldea”.²⁵

Dos ediciones extraordinarias de magazines en competencia discursiva

El número extraordinario de *Variedades* se publicó el 6 de diciembre²⁶ al precio acostumbrado de un sol y el de *Mundial* salió a la venta el 9 de diciembre de 1924 a un costo bastante elevado de cinco soles. Lo primero que debemos resaltar es el motivo de la portada que utilizaron ambas publicaciones para perennizar sus respectivos monográficos. En el caso de *Variedades* se publicó el retrato de Simón Bolívar de medio cuerpo realizado por el dibujante trujillano José Alcántara Latorre. Se trata de una obra original de este autor en la que el Libertador vestido de uniforme militar figura en una pose meditativa. La portada que en cambio utilizó *Mundial* fue menos novedosa al reproducir el retrato ecuestre de Bolívar que pintara en 1888 el artista venezolano Arturo Michelena. En consecuencia, en la cara más visible de ambas publicaciones se coincidió en asociar la conmemoración de la batalla de Ayacucho con un reconocimiento y homenaje al militar venezolano que simbolizó la consolidación de la independencia peruana. Bolívar, y no el general Antonio José de Sucre, fue el héroe de Ayacucho a pesar de no haber participado en la contienda que se escenificó en la pampa de la Quinua. Respecto a la otra personalidad central de este centenario, el presidente Leguía, *Mundial* de modo grandilocuente reprodujo el retrato de cuerpo entero que le hiciera el pintor Daniel A. Hernández, mientras que *Varie-*

²⁴ *Variedades*, año 20, N° 867, p. 2509.

²⁵ *Variedades*, año 20, N° 871, p. 2830.

²⁶ *Variedades*, año 20, N° 875.

dades se limitó a reproducir fotografías de su contacto en palacio de gobierno con las delegaciones extranjeras.

El editorial de *Mundial* no dejó dudas acerca de la centralidad histórica de Bolívar y la fortuna que a su entender tuvo el Perú de haber experimentado su presencia, al resaltar que “llegamos a la hora centenaria, rindiendo, igual que antes, culto al más grande hombre del Continente y quizás del Mundo, a Simón Bolívar [...] nos parece que no hay hombre sobre la tierra, en toda la Historia, capaz de compararse con él”.²⁷ Pero, a continuación, la dirección de la revista introducirá una reflexión más cercana y crítica con relación al ideario bolivariano incumplido de forjar la unión de los hispanoamericanos. Para esta publicación el concepto clave de los cien años transcurridos desde el triunfo de Ayacucho es la ausencia de fraternidad; sin ella el continente corre el riesgo de desaparecer ante el empuje de los imperialismos. La necesaria inclusión de Estados Unidos en esa fraternidad obliga a ampliar el viejo concepto de fraternidad concebido por Bolívar, ya que si “los congresos continentales de antes, se constituían a base exclusivamente de hispanoamericanos, ahora, en América no podrá haber Asamblea o Congreso que no lleve el título de Panamericano y que no sea presidido por la República del Norte”.²⁸ Finalmente, la ocasión también es aprovechada en la revista para hacer un balance de la actuación del gobierno. Se elogia a Leguía por haberse sumado a la ola reformista del nuevo siglo y por haber hecho suya la preocupación social por el cual “el pueblo se acerca a la tierra, pues se ha convencido que en gran parte la conciencia agraria puede darle conciencia de nacionalidad”.²⁹ De este modo, el indigenismo destaca, al igual que la confraternidad, como un componente fundamental del discurso de “los criollos pobladores del Continente cuya niñez acaba hoy día”.³⁰ *Mundial* hizo suyos los nuevos planteamientos políticos y sociales que transformarían la discusión sobre la problemática nacional en las siguientes décadas.

En cuanto a las contribuciones destacadas en el número extraordinario de *Mundial*, cabe resaltar las dos que correspondió redactar a Luis Alberto Sánchez. La primera, fue su extenso artículo titulado “Ayacu-

²⁷ *Mundial*, 1924, N° extraordinario, s/pag.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*

cho", con el que se inicia el homenaje en la revista; no dudó en comparar la trascendencia de esta batalla con la de Austerlitz del 2 de diciembre de 1805, la misma que es considerada como una de las mayores victorias militares de Napoleón Bonaparte. Sin embargo, Sánchez resaltará una significativa diferencia entre ambos acontecimientos bélicos. Si bien la victoria de Austerlitz produjo una transformación radical del escenario europeo, ella "no dio libertad a nadie. Antes bien, Austerlitz forjó nuevas cadenas. La autonomía nominal de los nuevos reinos, era en realidad, una subyugación absoluta al poder de un solo hombre. Europa quedó convertida en un feudo de Napoleón".³¹ Contrariamente, Sánchez considera que "Ayacucho es el triunfo rotundo de la idea de Libertad. No se sojuzga ahí a pueblo alguno, sino que antes bien se da la independencia a cinco. En Ayacucho llega a la cúspide un genio. Sin esa batalla, un continente entero hubiese permanecido en la esclavitud. No hay en toda la historia suceso semejante a ese".³² Concluida esta reflexión comparativa, la narración de Sánchez se concentra en la llegada de Bolívar y el inicio de la campaña del ejército grancolombiano. En un pasaje de este pormenorizado relato, el escritor peruano se permite afirmar que "los hombres del norte trajeron al Perú un elemento que los historiadores no tienen en cuenta: el odio". La guerra a muerte a los españoles, el lema que utilizaron los colombianos y venezolanos para lograr su libertad, se traslada al sur de los Andes para lograr el propósito de elevar la moral de los peruanos e inducirles a luchar por su patria. Las victorias de Junín y Ayacucho fueron el resultado de inocular en los peruanos "un poco más de odio" para lograr su libertad.

La segunda contribución de Sánchez se tituló "Nuestra gesta" y tuvo como objetivo resaltar la historia de la participación peruana en las luchas por su independencia. Estos hechos los remonta hasta 1750 con el levantamiento de Juan Santos Atahualpa. Al desaparecer misteriosamente este personaje, quienes a juicio de Sánchez asumieron su ideario liberador fueron los criollos. Por este listado desfilan personajes como Juan Pablo Vizcardo y Guzmán pero también José Baquijano y Carrillo, traumatizado por la rebelión de Túpac Amaru II que acabó con la "paz en la colonia", los integrantes de la Sociedad de Amantes del País, José de la Riva Agüero y los hermanos Angulo junto con el cacique Pumaca-

³¹ *Mundial*, 1924, N^o extraordinario, s/pag.

³² *Ibid.*

hua. Entre los hombres de la época del ejército libertador sanmartiniano, Sánchez destaca la figura del general Francisco Vidal. Por último, en la etapa de la intervención de las armas grancolombianas, Sánchez no lo duda: “Agustín Gamarra es nuestro personaje representativo en la campaña. Si su vida política posterior inspira dudas, qué mucho, si todos los países han perdonado peores yerros a sus héroes epónimos”.³³

La participación de la escritora María Wiese en el número conmemorativo de *Mundial* simbolizará el pionero papel que, más adelante, adquirirían las mujeres en el terreno de la interpretación historiográfica.³⁴ Wiese había publicado en Lima ese mismo año su segunda biografía que tituló *José María Córdova 1799-1829*. Su amistad con Sánchez, quien cariñosamente le llama “la culta y brillante Myriam”, fue vital para que este le solicitara la reproducción de dos capítulos de esta obra. Sorprendentemente, Sánchez no reprodujo la parte de la intervención de Córdova en la batalla de Ayacucho. Lo que se publicó fue la parte de su relato novelado acerca de los últimos días de este militar de origen colombiano, a quien ya en aquella época se le conocía como el “Héroe de Ayacucho” por haber sido decisivo su desempeño en la batalla para derrotar a las tropas realistas. En *Mundial*, Wiese destacó de Córdova su inevitable enfrentamiento con el proyecto del Libertador posterior a Ayacucho, aquel que le convierte en un émulo del dictador napoleónico, y su vano empeño en “restablecer en Colombia la antigua y olvidada constitución de Cúcuta”.

Como complemento de lo afirmado por Wiese sobre el “niño héroe”, cabe resaltar también el artículo “El sueño de José María Córdova” de la periodista Delia Colmenares Herrera. El texto constituyó un elogio a la “magnífica cabalgata” de la independencia que estuvo integrada por cuatro figuras emblemáticas: Bolívar, San Martín, Sucre y Córdova. De este último, recuerda Colmenares lo determinante que fue su frase “Adelante, paso de vencedores” para cambiar el rumbo de la batalla y finalmente vencer a los realistas en Ayacucho.

Un significativo trabajo por su carácter revisionista, es decir tangencialmente marginal al enfoque festivo del resto de las contribuciones, fue el de Jorge Basadre, apenas un joven universitario de 21 años,

³³ *Ibid.*

³⁴ Sobre María Wiese se ha destacado más bien sus publicaciones relacionadas con el cinematógrafo en la revista *Amauta* de Mariátegui, ver Delgado 2010.

cuyo título fue “Después de Ayacucho”. Sorprende que Basadre expresara tan temprano su interés por ensayar una síntesis crítica del período inicial de la república a partir de sus luchas políticas.³⁵ Esta contribución fue un esbozo de lo que, años más tarde, sería el contenido de obras innovadoras como *La iniciación de la República* (2002) o *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú* (1947). La reflexión de Basadre comenzaba haciendo suya la definición del historiador inglés Clements R. Markham que de Ayacucho surgieron los “generales de que se compone la primera generación de nuestros caudillos”.³⁶ Y más todavía, que los gobiernos de los caudillos significaron “la adaptación tropical de la democracia”³⁷ en el Perú. Con ambas premisas, Basadre confeccionó un ensayo en donde se propuso perfilar las psicologías múltiples y contradictorias de los dos tipos de caudillajes que se harían con el poder; por un lado, el caudillaje mestizo caracterizado por la astucia, la doblez, la constancia y el esfuerzo personal para la conquista del rango y, por otro lado, el caudillaje blanco “más espectacular, fascinador, sin efectivo talento político y finalmente vencido”.³⁸ Arquetipos del primer tipo de caudillo lo fueron Andrés de Santa Cruz y Agustín Gamarra, mientras que del segundo tipo lo representaron Felipe Santiago Salaverry y Manuel Ignacio de Vivanco. Basadre abordó varios temas como la consabida anarquía política generada tanto por los liberales como por los conservadores, el recurso a la plebe urbana para sostener las revoluciones o golpes de estado, sea de origen capitalino o los que fueron fomentados por pronunciamientos provincianos. El artículo por incidir en las contiendas fraticidas del siglo XIX, encajaba bien con el hilo conductor que quiso impregnar Sánchez a la revista de reflexionar acerca de en qué momento se perdió la fraternidad que debió seguir a la victoria de Ayacucho.

Mundial promovió la consabida comparación de connotados personajes históricos con la figura de Bolívar. El escritor Juan Montalvo se encargó de asemejar su trayectoria con la de George Washington. Consideró que la obra liberadora de Bolívar fue más meritoria que la de Washington porque, a diferencia de los hombres notables y beneméritos

³⁵ Sobre la etapa de la formación académica de Basadre, ver Yepes del Castillo 2003: 22-35.

³⁶ *Mundial*, 1924, N° extraordinario, s/pag.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Ibid.*

que rodearon y apoyaron al padre de la patria estadounidense, este “tuvo que domar a sus tenientes, que combatir y vencer a sus propios compatriotas, que luchar con mil elementos conjurados contra él y la independencia”.³⁹ Cuando la comparación dentro de la revista correspondió hacerla entre Bolívar y Napoleón Bonaparte, lógicamente el primero resultó el indudable vencedor en este enjuiciamiento histórico. Así lo concluyó el escritor Luis Berninsone, cuando sucintamente destacó que

Napoleón es el Tirano del Mundo Viejo; Bolívar es el Libertador del Mundo Nuevo. El uno es la guerra, la tiranía, el otro es la revolución, la independencia. Ambos son guerreros educados en las dos más famosas escuelas de armas de Europa: el uno es el soldado de la esclavitud, el otro es el soldado de la libertad.⁴⁰

El indudable responsable militar de la victoria en la batalla de Ayacucho, Antonio José de Sucre, mereció un único texto redactado por el periodista Ladislao F. Meza, una de las amistades más estrechas de Sánchez. Bajo el título de “Sucre inmortal”, este le perfila como el militar que representa la nobleza en el campo de batalla desde sus campañas iniciales en la Gran Colombia. Por eso en Ayacucho, Meza destacará que Sucre pese a triunfar sobre generales realistas a los que las poblaciones locales consideraban como sanguinarios ejecutores de un terror injustificado, “una vez más revelará su carácter, y al firmar la capitulación de Ayacucho se presentará noble, generoso, incapaz de humillar al vencido”.⁴¹ Es sintomático cómo el indudable protagonismo en la conducción militar de la batalla por parte de Sucre es reducido a casi una insignificancia dentro de este número extraordinario de *Mundial*. El temor a que el realce de su figura opaque el protagonismo que en la liberación del Perú se ha conferido al Libertador es una tradición que se remonta a mediados del siglo XIX.⁴²

Dentro del material preparado por los dos editores para su inserción en el número extraordinario de *Mundial* hubo uno que, por su discurso discordante, chirrió y se alejó del tono celebratorio que contenían

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *Mundial*, 1924, N° extraordinario, s/pag.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² Al respecto ver Alcalá (1995), una obra publicada a mediados del siglo XIX en el que se asume la defensa de la actuación de Sucre en la pampa de la Quinua ante la publicación de un anónimo en el diario *El Comercio* en 1850 que se propuso minusvalorar su liderazgo.

la mayoría de los textos. Se trata del artículo sin firma titulado “Un legado de ignominia”. Su contenido asumió una agria crítica de todo tipo de festejo patrio por encubrir la cruda realidad social de la explotación de nuestra “raza vernacular”. En efecto, el articulista denunciaba a los “señores”, a los explotadores del indígena en las serranías peruanas, por fomentar “pantomimas grotescas” como es el de disfrazarlos en carnavales o de fomentar su embrutecimiento mediante el alcohol. El autor incidía en la urgencia de erradicar este tipo de costumbres humillantes que se ejercía sobre la “indiada”, una empresa filantrópica que debería unir tanto a los defensores del indio como a los gobiernos interesados en rehabilitar a este porcentaje mayoritario de la población nacional. Por ese motivo, en este artículo anónimo se concluía que “celebrar el centenario de la batalla de Ayacucho, el centenario de la Independencia sudamericana, mientras tres millones de indígenas peruanos sufren una tiranía mil veces peor que la colonial [...] tiene un amargo dejo de ironía”.⁴³

Posiblemente, Sánchez decidió publicar el texto anterior como ejemplo de la sensibilidad social indigenista que se había propuesto impregnar al número extraordinario de *Mundial*, sin que ello menoscabara el carácter festivo del resto de las colaboraciones. Otro texto publicado en *Mundial*, que se halla en esa misma línea crítica, fue el que llevó por título “El problema primario del Perú”, firmado por José Carlos Mariátegui, quien consideró que la ausencia de educación elemental afectaba a cuatro millones de indígenas. Demandaba que ello debía reconocerse como una cuestión social de solución inmediata, aunque “la gente criolla, la gente metropolitana, no ame este rudo tema”.⁴⁴

La presencia del poeta José Santos Chocano dentro del ejemplar emblemático de *Mundial* sobre Ayacucho fue en exceso ensalzada por Sánchez. La publicación de cinco extensos poemas inéditos suyos fue calificada por este como un regalo “espiritual” a los lectores, porque “aparte del Canto a su inspiración estupenda a Ayacucho, son cinco modalidades diferentes, en las que el Bardo hace gala de una exuberancia y una profundidad sorprendentes”.⁴⁵ Pero Chocano fue ensalzado en el número extraordinario no sólo por sus dotes literarias sino, también, por ser el auspiciador de un monumento a Túpac Amaru II que, de haberse

⁴³ *Mundial*, 1924, N° extraordinario, s/pag.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ *Ibid.*

concretado su construcción y colocación en Lima, habría acentuado el rostro indigenista del centenario. No sólo eso, adelantándose al sesqui-centenario en 1974, habría asociado la figura de Túpac Amaru con la de Bolívar. En efecto, en *Mundial* se publicó una fotografía exclusiva de la maqueta de esta estatua que fue acompañada de la siguiente leyenda:

Pronto se erguirá en Lima, por gracia de la iniciativa de José Santos Chocano, el monumento que el Perú elevará a la memoria de Túpac Amaru, el precursor de todos los libertadores de América y el primer mártir de la noble, santa y gloriosa causa de la emancipación del continente. El presente grabado es una reproducción de la *maquette* ideada por el escultor Agurto y que, como puede verse, es de un acabado simbolismo y de una rara pureza de concepción.⁴⁶

Finalmente, la colaboración de Raúl Porras Barrenechea que llevó por título “Un profesor de turbulencia”, fragmento de un ensayo más extenso sobre la figura de José Faustino Sánchez Carrión, tuvo la particularidad de estar dedicada a Víctor Raúl Haya de la Torre. Al igual que Sánchez, la admiración de Porras hacia el político fundador del APRA se remontaba a la época cuando los tres coincidieron en el Conversatorio Universitario de la Universidad de San Marcos. El texto de Porras sobre Sánchez Carrión publicado en *Mundial* se centró en su etapa previa a la llegada de la expedición libertadora del general San Martín. Por último, en *Mundial* se reprodujeron algunos textos sobre Bolívar publicados con anterioridad y que, pese al paso del tiempo, aún se consideraban como representativos de su presencia en el Perú. Tal fue el caso, por ejemplo, de la reedición del artículo “Bolívar en Arequipa” de José Agustín de la Puente Cortés, abuelo del historiador Puente Candamo. Producto de su afición por la historia, Puente Cortés, ex alcalde de Lima y fundador del Instituto Histórico del Perú, había publicado este trabajo en *El Comercio* el 19 de octubre de 1899.⁴⁷

Con relación al ejemplar de *Variedades* dedicado a la batalla de Ayacucho, que apareció el 6 de diciembre de 1924, el discurso más destacado fue el que Palma expresó en el editorial. Allí planteó que a diferencia de la conmemoración de 1921, “al celebrar el Perú el centenario de la batalla de Ayacucho celebra no un fasto meramente nacional sino

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ Agradezco a José de la Puente Brunke la obtención de esta referencia.

continental, que es la glorificación del libertador de Venezuela, Colombia, Ecuador y el Perú y del creador de la república de Bolivia”.⁴⁸ La comparación de este hecho histórico con la gesta europea de Napoleón Bonaparte resultaba inevitable, porque resalta escuetamente Palma que Bolívar al igual que el emperador francés tuvo “el tino de rodearse de hombres superiores capaces de comprender sus ideales y secundarlos”.⁴⁹

Como se puede apreciar, no hubo por parte de Palma intención alguna de explayarse en los distintos contextos en que se produjeron las guerras napoleónicas y bolivarianas y, menos aún, encumbrar el ideario de uno en detrimento del otro. En cambio, lo que sí interesó dejar asentado al editor de *Variedades* fue que el ideal de Bolívar de una sólida unión de los pueblos del continente mediante “una confederación política, o por la unificación de todas sus instituciones y la mutualidad de servicios, desgraciadamente no ha podido ser sino una ilusión o un sueño de su alma generosa”.⁵⁰ El tema de la fraternidad frustrada aparecía, al igual que en *Mundial*, como el concepto clave del recuerdo histórico de la obra inacabada del Libertador. Fue en *Variedades* donde se dejó traslucir mejor esa sensación de estar conmemorando un acontecimiento del pasado que, cien años después, estaba marcada por una profunda herida que emponzoñaba la política peruana. Se trataba del problema irresuelto con Chile del asunto de las provincias cautivas de Tacna y Arica. Tal frustración la iba a expresar con claridad el propio Palma cuando, en el editorial del número de *Variedades* del 20 de diciembre de 1924, expresó que en la celebración de la idealidad bolivariana de la confederación de nacionalidades americanas, concluida con la conmemoración del centenario de Ayacucho, era lógico que no se hubiese invitado a Chile. Si bien esta nación había contribuido a la causa de la independencia peruana, no podía ella estar presente en los festejos porque simbolizaba todo lo que no era fraterno en el americanismo. La insolidaridad chilena era palpable por su incumplimiento de lo acordado en el tratado de Ancón con relación a sus dos provincias cautivas. Palma expresaba abiertamente lo que la diplomacia del gobierno de Leguía se impuso como una

⁴⁸ *Variedades*, año 20, N° 875, p. 3166.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ *Ibid.*

estrategia de denuncia más sibilina ante las naciones invitadas durante la conmemoración de Ayacucho:

este país [Chile] que hoy no tiene asiento en este concierto de pueblos americanos en torno de la figura de Bolívar, porque ha roto con el ideal de armonía continental que abrigó el Libertador, comenzará a sufrir su castigo, porque ni la riqueza mal obtenida es inagotable, ni sus problemas de orden internacional tendrán la injusta solución que anhela.⁵¹

Sin dudarlo, en *Variedades* se celebró que con el centenario de Ayacucho se hubiera excluido a un país que se queda “allá en el sur meditando sobre la conveniencia de cambiar una política agresiva e imperialista que, sin duda, la América toda no está dispuesta a tolerar”.⁵²

A diferencia de *Mundial*, el contenido de lo publicado en el número extraordinario de *Variedades* tuvo un significado más estrictamente apegado a resaltar los hechos históricos, sin adentrarse en cuestiones de una repercusión social más relacionadas con el presente. El artículo central “Ayacucho, ideal del americanismo” del historiador y director del Archivo Nacional, Horacio H. Urteaga, se propuso resumir las tentativas de independencia que se remontaban a la rebelión de Túpac Amaru II; así, “de Tinta a las faldas de Ayacucho la historia marca un largo proceso en la gestación de la libertad, y señala el rumbo del ideal con nombres gloriosos y lugares que son santuarios”.⁵³ Urteaga enumera las consabidas rebeliones y revoluciones criollas que antecedieron a la llegada de las expediciones libertadoras. Concluye que “los peruanos inmolados en ese campo [de Ayacucho], proclamaron, desde entonces, la confraternidad de las repúblicas que San Martín y Bolívar crearon”.⁵⁴ Como complemento de esta contribución, apareció el artículo del diplomático y poeta Enrique Bustamante Ballivián. Este se desempeñaba como prefecto de Arequipa y militaba, al igual que Clemente Palma, en el partido de Leguía. Este se centró en resaltar de la biografía del mariscal Sucre al “hombre de la justicia y el hombre del sacrificio. No es, como todos los militares de su época, un ambicioso ni un sediento de man-

⁵¹ *Variedades*, año 20, N° 877, p. 3570.

⁵² *Ibid.*

⁵³ *Variedades*, año 20, N° 875, p. 3191.

⁵⁴ *Variedades*, año 20, N° 875, p. 3193.

do”.⁵⁵ Calificó de caso único su desinterés por el poder, ya que rehusó ser Jefe Supremo Militar del Perú, se resistió a aceptar la presidencia de Bolivia y cuando en 1825 fue nominado a la candidatura a la Vicepresidencia de la Gran Colombia, la rechazó y en su lugar propuso al general Santander.

Bustamante Ballivián, a partir de su admiración por Sucre, vertió una tácita censura con respecto a la desmedida ambición política de los generales que lucharon en Ayacucho. Sin embargo, Palma no fue del mismo parecer e invitó al general Antonio Castro y Arellano a que hiciera breves y elogiosos esbozos biográficos de los oficiales militares enfrentados en la pampa de la Quinua, fueran estos peruanos, españoles, colombianos, venezolanos o rioplatenses. Para resaltar la participación peruana, *Variedades* dirigió su interés en perfilar la trayectoria del general Gamarra, equiparado a Córdova, Necochea, Miller, La Mar o Santa Cruz, como uno de los héroes inmortales de Ayacucho. En otros textos incluidos en el mismo número extraordinario se dedicaría sendos homenajes a José Faustino Sánchez Carrión, por parte de Manuel G. Abastos, y al guerrillero Cayetano Quiroz, por autoría de Antenor Escudero Villar. De este último se destacó, como jefe de la partida de guerrilleros de Canta, su lucha por la libertad del Perú y su fidelidad al general San Martín, hasta su muerte en el campo de batalla en abril de 1822. Tampoco faltó el homenaje al sacrificio de la mujer peruana en la independencia, simbolizada en la mártir ayacuchana María Parado de Bellido, cuyo homenaje en *Mundial* estuvo a cargo de un anónimo escritor que sentenció que “‘la Bellido’ es para nosotros lo que ‘la Pola’, Policarpa Salavarrieta, para los colombianos”, y que en *Variedades* fue calificada como “la madre aborigen peruana” por Juan Puppo.

Concluidos los homenajes a los personajes que participaron en la centenaria batalla, *Variedades* dedicó el resto de su número extraordinario a resaltar la figura de Bolívar. Se trató de breves apuntes históricos relacionados con la presencia del Libertador en Pativilca (Ventura García Calderón), Trujillo (Argos), Caraz (Suiberto C. Torres), Ica (Moreno Thellesen), Lima (José Gálvez), Arequipa (Alberto Guillén), Cuzco (Carlos Ríos Pagaza) y Tacna y Arica (Federico Barreto). Más allá de una narrativa anecdótica, estos pequeños textos no proporcionaron datos ni interpretaciones que fuesen relevantes de comentar. Sin embargo, no

⁵⁵ *Variedades*, año 20, N° 875, p. 3195.

fue casual que este itinerario de Bolívar por las poblaciones peruanas concluyera, por disposición de Palma, con las dos provincias cautivas. Barreto recordó que “el Libertador llegó a esta ciudad –que desde hace 44 años se halla en poder de Chile– de regreso de su viaje a el Alto Perú, a donde fue con el objeto principal de proclamar la constitución boliviana”.⁵⁶

Una vez concluidas las colaboraciones respecto a Bolívar en el Perú, *Variedades* dedicó una sección a tratar el asunto de la “Unidad de la América indo-española”. Palma confió a José Carlos Mariátegui el enfoque de este asunto de la fraternidad hispanoamericana como el anhelo acariciado pero incumplido de Bolívar. Mariátegui constataba en su texto que tras el abandono del ideal americanista después de las independencias, en el presente lo que fue “la América española se presenta prácticamente fraccionada, escindida, balcanizada”.⁵⁷ Pero Mariátegui también constataba que había comenzado a sentirse una manifestación cultural y colectiva que se puede calificar de hispanoamericana, es decir, una “literatura –poesía, novela, crítica, sociología, historia, filosofía– [que] no vincula todavía a los pueblos; pero vincula, aunque no sea sino parcial y débilmente, a las categorías intelectuales”.⁵⁸ Expresaba su confianza en que ese fervor integracionista, perdido después de Ayacucho, tuviera ahora éxito por ser el resultado de la nueva comunicación de “las juventudes hispanoamericanas de emoción revolucionaria”.⁵⁹ *Variedades*, sin proponérselo su editor, avaló con la publicación del artículo de Mariátegui la apuesta por una vanguardia indo-americana que, más adelante, tendría en el APRA de Haya de la Torre y el partido socialista que él fundara a sus principales valedores políticos.

Clemente Palma apeló a un amplio repertorio literario para finalizar la celebración de la batalla de Ayacucho. En una sección que tituló “Breve Antología Bolivariana” recopiló las opiniones que sobre Bolívar habían vertido en el pasado personalidades como Lord Byron, José Joaquín de Olmedo, José Martí, José Enrique Rodó, Miguel de Unamuno, etc. Pero el mayor protagonismo cultural de este homenaje fue concedido a tres escritos de Ricardo Palma sobre Bolívar reproducidos de las

⁵⁶ *Variedades*, año 20, N° 875, p. 3240.

⁵⁷ *Variedades*, año 20, N° 875, p. 3081.

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ *Variedades*, año 20, N° 875, p. 3082.

Tradiciones Peruanas. Estas crónicas se titulaban “Bolívar y el cronista Calancha”, “Pan, queso y raspadura” y “Justicia de Bolívar”. De esta forma pudo Clemente Palma incorporar a su padre en el homenaje al Libertador, a pesar de haber fallecido el tradicionista en 1919. Los Palma abrieron y cerraron el número extraordinario de *Variedades*.

A modo de conclusión, *Mundial* y *Variedades* dieron cuenta e hicieron suyo el programa oficial del gobierno diseñado para, explícitamente, ensalzar como tema central de la conmemoración de la batalla de Ayacucho la búsqueda de la fraternidad americanista de Simón Bolívar, en el pasado, y de Augusto B. Leguía, en el presente. Los reportajes tanto fotográficos como escritos en ambos casos validaron las ceremonias protocolarias con las delegaciones extranjeras, los banquetes y eventos sociales reservados a la alta sociedad, los festejos populares y hasta las inauguraciones de edificaciones, monumentos y calles centralizadas en Lima. Sin embargo, estos fastos gubernamentales fueron subsumidos por el fomento de un discurso propio sobre el significado de la batalla de Ayacucho que se justificó en los editoriales de ambas revistas. En el caso de *Mundial* se promovió una lectura con una connotación más política y social que histórica acerca de los cien años transcurridos desde el 9 de diciembre de 1824. Al lado de los consabidos elogios hacia los héroes de Ayacucho, se abordaron temas de actualidad como la ambición de los militares por ejercer el poder, la marginación de los indígenas de la educación elemental o su explotación y humillación por parte de los terratenientes de la sierra. El mensaje de esta publicación, en la que colaboraron miembros de la generación del Centenario pilotados por Luis Alberto Sánchez, fue que la fraternidad también, y sobre todo, debía practicarse hacia adentro. Esta debía entenderse como una reconciliación entre las partes criolla e indígena de la sociedad del presente a través de la difusión de una sensibilidad indigenista colectiva. En lo que respecta a *Variedades*, el balance histórico del significado de Ayacucho se canalizó a través de una perspectiva bastante tradicional que tuvo en el editor Clemente Palma a su mentor fundamental. Para este personaje la exclusión de Chile de los actos conmemorativos en torno a Ayacucho debía suponer, claramente, una lección de fraternidad panamericana al único estado que representaba el cainismo en el continente. El asunto del incumplimiento del tratado de Ancón por parte de este país, circunstancia que suponía mantener a las provincias de Tacna y Arica en una situación de injusta cautividad, fue el discurso central sobre el que giró

Variedades. No cabe duda que, por haber vivido los desastres de la guerra del Pacífico, la postura nacionalista esgrimida por Palma obtuvo el respaldo de dos generaciones: la positivista y la del Novecientos.

Bibliografía

- Álbum del centenario de la batalla de Junín: 1824 - 6 de Agosto - 1924. 1924. Lima: Concejo Provincial de Lima.
- Alcalá, Domingo de. 1995. *Defensa de Sucre*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Alonso, Paula (comp.). 2003. *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Basadre Grohmann, Jorge. [1929-1930] 2002. *La iniciación de la república: contribución al estudio de la evolución política y social del Perú*. 2 tomos. Lima: UNMSM, Fondo Editorial.
- . —1947. *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*. 2ª edición. Lima: Huascarán.
- . —2014. *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. 18 tomos. 9ª edición. Lima: Producciones Cantabria SAC.
- Bustamante, Emilio. 2016. *La radio en el Perú*. Lima: Universidad de Lima.
- Bustillos, Max. 1925. *Fiestas centenarias de la batalla de Ayacucho en Lima. Cordialidad Perú-Boliviana*. La Paz: Litografía e Imprentas Unidas.
- Caro Acevedo, Iván. 2016. "La historia como pretexto. El pasado y el presente durante la conmemoración del centenario de 1924 en Ayacucho". En: *La independencia peruana como representación*, editado por Alex Loayza Pérez, pp. 227-257. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Chaupis Torres, José. 2021. "Las revistas culturales y de espectáculos durante el centenario de Ayacucho (1924)". En: *Cien años después. Perú a inicios del siglo XX*, coordinado por Pablo Sebastián Lozano y Carlos Arrizabalaga, pp. 317-341. Piura: Universidad de Piura.
- Delgado, Luis Humberto. 1924. *Álbum de Ayacucho, en ocasión del primer centenario de la batalla de Ayacucho y por la gloria inmortal de los héroes de la independencia peruana*. Lima.
- Delgado, Mónica. 2010. "Ideas para problematizar el cine: Los textos de María Wiesse en Amauta". *Pacarina del Sur*, 2: 1-26.

- Drinot, Paulo. 2018. "La Patria Nueva de Leguía a través del siglo XX". En: *La Patria Nueva: Economía, Sociedad y Cultura en el Perú, 1919-1930*, editado por Paulo Drinot, pp. 1-39. Raleigh NC: A Contracorriente.
- El Perú en el centenario de Ayacucho. Recopilación efectuada por la Secretaría del señor Presidente de la República de los discursos pronunciados en las ceremonias conmemorativas*. 1925. Lima: Editorial Garcilaso.
- Gargurevich, Juan. 1991. *Historia de la prensa peruana*. Lima: Editorial La Voz.
- Homenaje al Libertador. Discursos pronunciados en Lima, en ocasiones memorables y que testifican el constante afecto de la capital peruana por la memoria de Simón Bolívar*. 1924. Lima: Concejo Provincial de Lima.
- Leonardini, Nanda. 2016. "Ayacucho. Escultura e independencia. Representación, memoria e historia". En *La independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública*, editado por Alex Loayza Pérez, pp. 259-287. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Martínez Riaza, Ascensión. 2017. "Las cicatrices de Ayacucho. España en la celebración de un centenario hispanoamericano". *Anuario IEHS*, 32 (1): 179-204.
- Monteverde Sotil, Rodolfo. 2020. "Conmemoración escultórica de la batalla de Ayacucho. Propuestas incumplidas y desidia estatal peruana (1824-1974)". *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, 7: 149-196.
- Mora, Gabriela. 2000. *Clemente Palma: el modernismo en su versión decadente y gótica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Mundial. Revista semanal ilustrada*. 1924, año V, N° 232, 234, N° extraordinario. Aramburú Salinas, Andrés Avelino, dir. Lima: Imprenta "La Opinión Nacional".
- Ortemberg, Pablo. 2015. "Geopolítica de los monumentos: los próceres en los centenarios de Argentina, Chile y Perú (1910-1924)". *Anuario de Estudios Americanos*, 72: 321-350.
- . 2016. "Los centenarios de 1921 y 1924 desde Lima hacia el mundo: ciudad capital, experiencias compartidas y política regional". En: *La independencia peruana como representación*, editado por Alex Loayza Pérez, pp. 135-166. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Pacheco Vélez, César. 1993. *Ensayos de Simpatía. Sobre ideas y generaciones en el Perú del siglo XX*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Planas, Pedro. 1994. *La República autocrática*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

- Puente Candamo, José Agustín de la. 1979. "Imagen de la Emancipación en el centenario de 1921". *Revista de la Universidad Católica, Nueva Serie*, 5: 43-61.
- Sánchez, Luis Alberto. 1969. *Testimonio personal. Memorias de un peruano del siglo XX*. 4 tomos. Lima: Ediciones Villasan.
- Tarcus, Horacio. 2021. "El ciclo histórico de las revistas latinoamericanas. Trazos de una genealogía". *Nueva Sociedad*, 291: 192-207.
- Variedades*. 1924, año XX, N° 866, 867, 871, 875, 877. Clemente Palma, dir. Lima: Casa editora M. Moral.
- Varillas Estrada, Raúl. 2017. "La apuesta popular de la revista *Variedades*". En: Liendo de Casquino, Sara. *Índice razonado de la revista Variedades (1908-1932)*, pp. IX-XXIII. Lima: Universidad nacional Mayor de San Marcos.
- Yepes del Castillo, Ernesto. 2003. *Memoria y destino del Perú. Jorge Basadre. Textos esenciales*. Lima: Fondo Editorial del Congreso.